

Las dos mujeres de Apocalipsis



En el Apocalipsis, se describen dos mujeres totalmente distintas entre sí. La primera, es “una mujer cuyo vestido era el sol. La luna estaba debajo de sus pies, y en su cabeza llevaba una corona con doce estrellas”.¹ La segunda, es “una mujer sentada sobre una bestia escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y estaba llena de nombres blasfemos. La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y portaba adornos de oro, piedras preciosas y perlas. En la mano tenía una copa de oro, la cual rebosaba de cosas detestables y de la inmundicia de su inmoralidad sexual. Inscrito en la frente ostentaba un nombre, cuyo sentido era un misterio: ‘La gran Babilonia, madre de las ramera y de las abomina-

ciones de la tierra’. La mujer estaba ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los testigos de Jesús”.² Una es pura y luminosa. La otra es corrupta y viste de púrpura y escarlata, símbolo de la sangre derramada y del pecado.³

La primera mujer, que estaba embarazada, representa a la iglesia pura de Dios. Su vestido de luz representa el carácter de Cristo, el Mesías, el Sol de Justicia⁴, quien nació de ella al hacerse hombre.⁵ La luna es la Palabra de Dios, sobre la que está basada, y las doce estrellas representan al pueblo de Dios (doce tribus, doce apóstoles). Ella y su descendencia, son perseguidos por el dragón, Satanás, y por un poder apóstata guiado por él. Este poder está representado en otros textos por un cuerno pequeño o por una bestia de siete cabezas y diez cuernos.⁶ La descendencia de ella, la iglesia de Dios, tiene una característica que indica su creencia y su fidelidad: “obedecen los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”.⁷

La segunda mujer, representa a una iglesia, apóstata e impura, identificada totalmente con la bestia sobre la que está sentada (Roma imperial y Roma papal).⁸ Es adúltera o “ramera”, lo que simbólicamente indica su apostasía. Ha hecho apostatar de la verdad a mucha gente. Su descendencia es como ella. Por eso, ella es llamada la gran Babilonia (que significa confusión), la madre de las ramera. Es responsable de las abominaciones de la tierra y está ebria de la sangre de los santos, pues ha perseguido a la iglesia de Dios durante mucho tiempo. Esta mujer está sentada sobre las siete cabezas de la bestia. El ángel que la describe dice que son siete montes. Corresponden a las siete colinas de Roma, que es donde reside esta iglesia apóstata.⁹ Añade el ángel: “La mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra”.¹⁰ Como identificación, también se dice que reina de forma “universal”, o sea, sobre mucha gente y naciones, representadas por muchas aguas.¹¹ El texto añade que los “reyes de la tierra”, los gobernantes que se han maravillado de su autoridad renovada, se unirán con ella en su propósito común contra la Ley de Dios y contra su pueblo.¹² Pero un día se acabará su dominio, porque luchan “contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y a los que están con él se les llama ‘elegidos’ y ‘fieles’”.¹³

Referencias Bíblicas:

1. Apocalipsis 12: 1
2. Apocalipsis 17: 3-6
3. Isaías 1: 18
4. Salmos 84: 11; Malaquías 4: 2; Cantares 6: 10; 2 Corintios 11: 2
5. Apocalipsis 12: 2, 5
6. Ver en esta sala la ficha de la profecía de los 1260 días

7. Apocalipsis 12: 17
8. Apocalipsis 17: 3-7
9. Apocalipsis 17: 9
10. Apocalipsis 17: 18
11. Apocalipsis 17: 1, 15; 13: 6
12. Apocalipsis 17: 2; 13: 3, 12-18; Daniel 7: 25-27
13. Apocalipsis 17: 13